

¿QUO VADIS EUROPA?

Ricardo Riesco Jaramillo

*Licenciado en Geografía
de la Universidad de Chile;*

*Doctor en Geografía,
Universidad de Bonn,*

Rep. Fed. de Alemania;

*Profesor de la Universidad Gabriela Mistral
y de la Pontificia Universidad
Católica de Chile*

I.- INTRODUCCION.

La ampliación territorial de la Unión Europea (Ex - C.E.E.) implica la incorporación de nuevos actores y conlleva también desafíos desconocidos a su actual institucionalidad política y económica.

La dinámica en marcha al interior de la ex-Comunidad Económica Europea tiene, por cierto, una explicación y una especificidad propia. Sin embargo, el modelo originario de la C.E.E. se fundamenta en una situación histórica cuyos postulados centrales han perdido absolutamente su vigencia en la post Guerra Fría. Los procesos que hoy se están desarrollando en la U.E. pueden resultar paradigmáticos para las nuevas relaciones de poder económico y político entre los actores de los restantes escenarios internacionales. En efecto, dos parecerían ser las interrogantes de las relaciones europeas post Guerra Fría.

1°.- ¿Se puede mantener a futuro la armonía política y la convergencia de intereses económicos del conjunto de la U.E., ahora en una asociación territorial más amplia y a la cual concurren nuevos actores que, por ser muy disímiles respecto al resto, introducen un factor de heterogeneidad?

2°.- ¿Se puede conservar la coherencia interna y el sentido de pertenencia común cuando han desaparecido las motivaciones geopolíticas e ideológicas externas que dieran origen a la actual Unión

Europea?

Se han cumplido 50 años del término de la 2a. Guerra Mundial, un episodio de origen europeo que afectó directa o indirectamente a todos los continentes, transformándose probablemente en el suceso más trágico y de efecto más prolongado jamás vivido por la humanidad.

La historia secular -en especial la del siglo XX-, aconseja a los actores extraeuropeos a conocer y entender el pulso político y espiritual- moral que late en el Viejo Mundo. Demasiadas veces se han incubado en Europa proyectos que de una u otra forma -tarde o temprano- han interrumpido en otros escenarios, proyectando allí los más insospechados efectos. En consecuencia, no es irrelevante preguntarse qué ha aprendido Europa durante este medio siglo que, por lo demás, representa el período de paz más prolongado y el de mayor prosperidad que haya vivido el continente en los últimos 200 años. Resulta oportuno, de igual forma, conocer el estado actual de la discusión acerca de su futuro inmediato.

Entonces ¿Europa requiescat in pace? Los actuales síntomas que están emergiendo ¿corresponden a un reestreno de antiguas manifestaciones cuyas consecuencias son relativamente previsibles o, por el contrario, corresponden a un debut de nuevos procesos, cualitativamente distintos? Intentaremos presentar resumidamente los principales puntos que se debaten a este respecto actualmente entre los analistas geopolíticos internacionales.

II.- EL DILEMA: una Europa que ¿no sabe lo que quiere o una Europa que no sabe lo que puede?

La paradoja central en el actual debate geopolítico de Europa consiste en que con el término de la Guerra Fría han desaparecido también las principales razones de fondo que dieron lugar a que precisamente brotara la idea y la necesidad de una acción mancomunada e integrada del viejo continente.

El funcionamiento eficaz y coherente de la institucionalidad política y económica del lóbulo europeo occidental a partir de la década del cincuenta estuvo determinada, en muchos sentidos, por la presencia de una ex-URSS militarmente poderosa, ideológicamente agresiva y con una manifiesta voluntad de expansión territorial. Fue la persistencia por medio siglo de esa amenaza aquello que sirvió a Europa occidental como factor de aglutinamiento, de coherencia y que le impuso una voluntad consensual de acción. Desaparecido el amedrentamiento soviético y el tutelaje que este ejercía sobre un conjunto amplio de

países de Europa oriental, el Viejo Continente ha recobrado su dimensión territorial original y debe abordar ahora las vicisitudes de un escenario mucho más amplio y por consiguiente, diversificado en sus aspiraciones y heterogéneo en su estructura. Entonces se dificulta cada vez más la posibilidad de converger en torno a una acción coordinada y única entre todos los actores. A su vez, esta creciente "heterogeneidad de base" entorpece y resta eficacia a una estructura y una institucionalidad que se sustenta sobre una visión consensual.

Cabe preguntarse ¿cómo hacer perdurar a futuro la armonía observada hasta ahora en el funcionamiento del último medio siglo de la comunidad, cuando se necesita enfrentar mañana una realidad geopolítica que ha cambiado tan radicalmente? ¿Cuánto se puede rescatar del itinerario político y económico de Maastricht y, sobretudo, de su velocidad de aplicación, en circunstancias que es un proyecto concebido bajo la "lógica conceptual" de la Guerra Fría?

III.-LA AMPLIACION TERRITORIAL DEL ESCENARIO EUROPEO HACIA EL ESTE: las fortalezas de una mayor dimensión geográfica versus las debilidades de una mayor heterogeneidad.

Sin duda que la reciente incorporación de Suecia, Finlandia y Austria a la Unión Europea de los 15 países la potencia como organización. Los progresivos ingresos a partir del año 2000 de Polonia, Hungría, la República Checa y Eslovaquia actuarán mañana también en el mismo sentido. Sin embargo, cada nuevo actor que ingresa a la Unión Europea introduce una enorme diferenciación al conglomerado, desafiando seriamente el funcionamiento de la institucionalidad política y el equilibrio económico por los cuales se rige la comunidad.

TABLA N° 1

CRECIMIENTO DE LA UNION EUROPEA
(Como % sobre toda Europa occidental)

AÑO	N° MIEMBROS	% POBLACION	% PRODUCTO
1958	6	52	57
1973	9	68	79
1981	10	69	79
1986	12	79	87
1995	15	84	93

FUENTE: GLOBUS: 1995.

TABLA N° 2.

EXPANSION DE LA U.E. A PARTIR DEL 1.1.1995
(En comparación con la C.E.E. de 12 miembros)

SUPERFICIE	37%
EXPORTACIONES	8%
N° AGRICULTORES	8%
PRODUCTO	7%
POBLACION	6%
CESANTES	5%

FUENTE: OECD (1995).

La diversificación que introduce la ampliación del escenario se expresa no sólo en que se aumentan los contrastes y diferencias de desarrollo socio-económico entre los 15 actores. También se amplía la gama de expectativas con que los nuevos integrantes miran los beneficios que pueden obtener de su participación. De igual manera la sucesiva incorporación de miembros ha hecho cambiar la tradicional postura ante la comunidad y el papel desempeñado por algunos antiguos países integrantes de la Unión Europea.

El caso de España es particularmente revelador de esta última postura. Ella insiste en que la velocidad de ampliación hacia el Este resulta demasiado rápida. En rigor, este tipo de países experimenta una clara reducción en su importancia relativa con el ingreso de nuevos miembros, que, además, representan un lento traslado hacia el este del centro de gravedad geopolítico de la comunidad. Es decir, los balances de poder intra-comunidad están siendo sometidos a continuas revisiones. La interrogante más cierta que se abre a este respecto consiste en la revisión que se puede introducir en el eje franco-germano luego del reciente triunfo electoral conservador en Francia. El Presidente Chirac ha anunciado que someterá al veredicto ciudadano francés la nueva relación de ese país con respecto al futuro de Europa. Recordemos que ya el ex-Presidente Mitterrand había logrado una aprobación muy escasa para la propuesta de Maastricht. Es más que probable que Francia impulse los mecanismos que permitan el pronto ingreso a la U.E. de países europeos orientales de mayor envergadura. En esta perspectiva queda comprendida Polonia, así como también Ucrania. De igual modo los analistas visualizan una creciente diferenciación entre Francia y Alemania respecto al tratamiento futuro entre Rusia y la U.E. Finalmente, la reciente visita del Presidente Clinton a Rusia testimonia una intencionalidad muy peculiar.

En efecto, cabe recordar que el mandatario no asistió a las ceremonias recordatorias del término de la 2a. Guerra Mundial realizadas en suelo europeo, pero sí hizo coincidir esta efeméride con su viaje a Rusia y posteriormente a Ucrania. A través de este expediente busca entregar una señal especial, relativa a la importancia que EE.UU. le atribuye a un pronto resurgimiento económico de Rusia y también de las repúblicas derivadas de ésta. Con este comportamiento se persigue un doble objetivo. En primer término debe cerrarse rápidamente el vacío de poder en Europa oriental, ya que su persistencia en el tiempo puede acelerar un fortalecimiento desproporcionado de la Europa central que, a su vez, desate desequilibrios indeseados en la Unión Europea. En segundo término, es necesario también un pronto surgimiento de las repúblicas derivadas de la ex-URSS que puedan servir también como efectos moderadores frente a un poderío demasiado grande que pueda asumir Rusia el día de mañana. Vale decir EE.UU. continúa velando en su política exterior europea por propiciar de manera estable la vigencia de equilibrios relativos de poder en el viejo continente.

Es por esta circunstancia que se está haciendo cada vez más difícil lograr el consenso en las decisiones que exige la normativa de la U.E. Esto no se hace tan dificultoso en el Consejo de Europa, la instancia más alta de la U.E. y encargada de fijar las grandes políticas y opciones comunitarias. Sin embargo, el problema se torna crítico a nivel de

Comisión de Europa, donde se deben fijar los mecanismos para llevar a la práctica los acuerdos tomados unánimemente por el Consejo.

El próximo año está prevista una conferencia intergubernamental que deberá asumir esta nueva relación planteada y que, entre otras cosas, someterá a una profunda evaluación los acuerdos de Maastricht. Los países más poderosos de la Unión -Alemania, Francia e Inglaterra- están abogando fuertemente en el sentido de que debe reducirse el poder transferido a la Unión y aumentar a cambio el de los gobiernos. Vale decir, los países grandes no están dispuestos a continuar transfiriendo soberanía política y compartiendo decisiones económicas con actores menores del escenario europeo. De hecho uno de los puntos más frecuentes de fricción entre los miembros es en la actualidad el sistemático incumplimiento de los acuerdos de libre circulación de bienes, servicios, personas y capital acordados en la declaración de Espacio Económico Unico.

TABLA N° 3

UNION EUROPEA DE LOS 15: JERARQUIA ECONOMICA. (Promedio de la Unión Europea = 100).

LUXEMBURGO	168
DINAMARCA	140
ALEMANIA	126
AUSTRIA	122
FRANCIA	117
SUECIA	114
BELGICA	112
HOLANDA	108
PROMEDIO UNION EUROPEA	100
ITALIA	91
FINLANDIA	88
GRAN BRETAÑA	87
IRLANDA	71
ESPAÑA	65
PORTUGAL	46
GRECIA	46

FUENTE: GLOBUS (1993).

Cada vez más los analistas están hablando de la inminencia de la llamada Europa de las dos velocidades, aludiendo a un centro compuesto por los países fundadores y poderosos de la Comunidad, que avanzaría más rápido en busca de concretar los propósitos fijados en Maastricht. El entorno restante, compuesto por países algo más retrasados y aquellos de reciente ingreso, seguirán un ritmo de progreso menos acentuado. Si bien ello resolvería, en alguna manera, las dificultades emanadas de la imposibilidad de un consenso, incuba en esencia la amenaza del término de la Unión Europea y una suerte de vuelta a los inicios.

IV.- FANTASMA DEL ENCLAUSTRAMIENTO EUROPEO: *la difícil compatibilización con una tendencia hacia la integración y globalización.*

Mirando desde un entorno extra-europeo, cunde el convencimiento de la irrupción del fantasma de una "fortaleza europea". Sin duda avanza a grandes pasos una liberalización generalizada al interior de los países miembros de la Unión Europea, y que los ha llevado a concebir el funcionamiento de ese territorio como espacio económico único. Sin embargo, a esta altura son muy pocos los actores internacionales que no perciben que se viene produciendo, a la par, un distanciamiento progresivo de Europa del restante escenario internacional. Este punto es sumamente complejo y, para intentar comprenderlo, pareciera importante recoger una dimensión histórica recurrente. En efecto, el continente europeo se ha caracterizado reiteradamente desde siglos como un teatro de innovaciones que en su epílogo tiende a resolverse en violencia y desencuentros. Sin necesidad de ir más lejos, la historia del siglo XX nos enseña que la paz y la armonía en el Viejo Mundo debió ser impuesta y administrada por actores externos al continente. Es indudable que Europa ha vivido 50 años de paz y prosperidad económica, pero ¿le será posible mantener a futuro esta situación permaneciendo al margen del acontecer mundial internacional? ¿Podrá Europa administrar sola eficientemente la compleja problemática por la que atraviesa la Europa oriental, incluida Rusia? La voluntad de una política exterior y de defensa común ¿no resulta acaso una utopía irritante a la luz de la llaga lacerante que desde hace tres años golpea a la ex-Yugoslavia y que ahora amenaza extenderse incluso a Macedonia?

Pareciera difícil para el Viejo Mundo persistir en un enclaustramiento a la luz de los procesos políticos y económicos por los que está atravesando la vecindad territorial europea. Por un lado está el fundamentalismo islámico que convulsiona la periferia inmediata del Viejo Mundo. No en vano los 15 cancilleres de la U.E. han convocado a una reunión conjunta con el mundo islámico mediterráneo. Tampoco puede Europa desentenderse fácilmente del dramático momento que vive el continente

africano, sobre el que tiene una responsabilidad histórica colonial demasiado grande y reciente, además de una peligrosa cercanía geográfica. Incluso desde una perspectiva económica, un virtual enclaustramiento europeo pareciera representar una opción demasiado riesgosa frente a la vitalidad e impetuoso avance de la región asiática que desafía al Viejo Mundo disputándole, palmo a palmo, todos los frentes económicos comerciales del escenario internacional.

TABLA N° 4:

UNION EUROPEA: % DEL COMERCIO INTRAEUROPEO, EN COMPARACION SOBRE EL COMERCIO TOTAL DEL RESPECTIVO PAIS.

BELGICA/LUXEMBURGO	80%
PORTUGAL	78%
HOLANDA	75%
IRLANDA	74%
DINAMARCA	68%
AUSTRIA	68%
ESPAÑA	67%
FINLANDIA	67%
GRECIA	66%
FRANCIA	64%
ITALIA	62%
ALEMANIA	62%
SUECIA	61%
GRAN BRETAÑA	58%

FUENTE: GLOBUS (1995).

En una perspectiva global más amplia, EE.UU. está impulsando a Europa a asumir un rol estabilizador más activo, por lo menos en el entorno regional que le es más propio. Además de una responsabilidad directa sobre Europa oriental, EE.UU. también le asigna una responsabilidad compartida sobre Rusia y el Cercano Oriente. Igualmente, la comunidad internacional espera una colaboración mucho mayor y decidida de Europa en materias de libre comercio.

TABLA N° 5

PESO RELATIVO DE LA UNION EUROPEA DE LOS 15, EN COMPARACION CON EL CONTEXTO MUNDIAL.

% MUNDIAL DE:	
Ayuda para el desarrollo	53%
Reservas Mundiales	32%
Producción de Automóviles	27%
Producto Mundial	23%
Exportación Mundial (excl. com. intraeuropeo)	19%
Consumo energético	17%
Emisión de CO ₂	16%
Población Mundial	7%

FUENTE: OECD (1995).

V.- UN CAMBIO GENERACIONAL QUE ABRE UNA INTERROGANTE: La *conducción de la sociedad europea* pasa a manos de una generación distanciada de la guerra, que es hija de la prosperidad y de la abundancia, y que ha gozado de la paz.

Europa está viviendo un progresivo relevo en la conducción de su sociedad. Observamos los finales de una generación, que si bien no todos participaron activamente en la guerra, creció y posteriormente gobernó marcada indefectiblemente por las secuelas espirituales y materiales directas de esa conflagración.

En su reemplazo comienza a tomar liderazgo una generación, que por el contrario, es hija del período de mayor prosperidad (quizás opulencia) y paz del Viejo Continente y que, además, asume en un momento de la historia en que el escenario ha quedado despejado de la polaridad ideológica propia de la Guerra Fría. Así, entra en acción una generación que es hija de la abundancia, y que puede deparar más de una sorpresa en el sentido de que puede darse un relevo absoluto en los ideales, proyectos y afanes personales y colectivos que postula. Por consiguiente, se está produciendo un desplazamiento desde un polo radicalizado en su accionar por la historia a otro extremo, menos perfilado y militante.

Se genera así, una discontinuidad cualitativa importantísima de motivación, de sensibilidad y de proyectos que no puede pasar inadvertida.

Se piensa que ello se puede traducir en un cambio profundo de paradigmas. Esta inquietud va mucho más allá de un ideal ecológico ambientalista, o de aquel de un pacifismo sospechoso, corrientes que en su momento despertaran tanta fascinación pero que en la actualidad han perdido atractivo en Europa. Su Santidad Juan Pablo II intuye providencialmente esta dimensión distinta que se está incubando en la generación emergente, pero que de momento tiene una expresión difusa. Muchos de sus escritos recientes, así como el de varios otros pensadores, traslucen esta preocupación por los actuales afanes del Viejo Mundo.

El caso alemán es ejemplarmente patético y desconcertante en esta perspectiva, acerca de la nueva percepción que los europeos vislumbran para ellos mismos. El Canciller Kohl logró a duras penas un triunfo electoral, en circunstancias de que se le reconoce indiscutiblemente como el principal arquitecto e impulsor de la reunificación de Alemania. El anhelo más profundo que por décadas acariciaron los germanos se ha erosionado y relativizado en corto tiempo a extremos impensados hace sólo un par de años atrás. ¿Es que Europa piensa que le ha llegado la hora de abordar problemas nuevos y distintos? Entonces, ¿cuáles serían esas nuevas tareas y qué puede esperar la humanidad si Europa decide asumirlas?

VI.- EL DESAFIO DEMOGRAFICO EUROPEO DEL SIGLO XXI: Luces y riesgos de una población madura.

Si bien esta dimensión no reviste el apremio inmediato de otros temas contingentes en el viejo continente, representa un factor espiritual y antropológico preocupante para el proyecto y la misión de largo plazo para Europa. El dilema demográfico se expresa en múltiples sentidos en la sociedad europea. Sin embargo, el desafío mayor radica hoy en la necesidad de solventar una red de garantías sociales, que siendo ejemplar, es empero de tal dimensión y densidad, que excede por mucho la capacidad que tiene la población económicamente activa de sustentarla. Aquí radica una de las razones centrales de la creciente pérdida de competitividad internacional de Europa. Pareciera corroborarse así aquello que la prosperidad suele estar emparentada con la comodidad y sus peligrosas derivaciones.

El expediente utilizado hasta ahora de una inmigración laboral semi masiva representa una solución agotada e intrínsecamente peligrosa. En efecto, Europa ha importado a su propio seno un debate religioso-

cultural y político que le provoca gran efervescencia interna. Por otro lado, esta suerte de sociedad multicultural que se observa por doquier en las grandes capitales del Viejo Mundo, no tiene un efecto "melting pot" como en los EE.UU. Representa la raíz de una serie de movimientos políticos ciudadanos de resistencia que encierran un peligrosísimo componente de inestabilidad, despertando en el continente indeseables reminiscencias históricas.

La Europa milenaria comienza a vivir en la actualidad un capítulo que abre grandes interrogantes. La humanidad observa expectante. Ella se ha alejado de las etapas más tristes y dolorosas de su historia reciente, ha purgado con creces ante el mundo y en carne propia sus debilidades, ¿Sabrán los nuevos actores lograr equilibrar con "prudente audacia" los elementos de continuidad que brotan de su historia con los impulsos de cambio que se desprenden del "Zeitgeist" del actual momento histórico?

El mundo espera que Europa siga exhibiendo esa potencialidad inagotable de creación espiritual y confía en esa capacidad de generar virtudes morales con que siempre nos ha regalado.

VII.- CONCLUSION

En general se puede concluir que entre los analistas predomina la percepción de que la Unión Europea difícilmente puede seguir progresando en su llamada "integración vertical". Es decir, se considera que la actual situación a la cual se ha llegado representaría el máximo grado de integración económica a la que se puede aspirar. Los siguientes pasos corresponderían, en consecuencia, a las primeras fases de un largo proceso que apuntaría a una progresiva integración política. Sin embargo, esta fase se ve no sólo como muy lejana, sino que prácticamente como decididamente improbable.

Se puede observar una gran concordancia entre los analistas en el sentido de que en el futuro próximo se observará, a cambio, un gran avance en la llamada "integración horizontal" de la Unión Europea. Con ello se quiere señalar que la U.E. seguirá incorporando a distinto ritmo a su organización a países, pero de preferencia a aquellos de Europa oriental y los países derivados de la ex-URSS.

El tema de la integración política es particularmente difícil ya que significa la transferencia de una cierta cuota de soberanía política nacional de cada país, a una instancia internacional compartida. Son los países más grandes y poderosos de la Unión Europea los que se oponen decididamente a esta modalidad. Ello implicaría compartir un grado de poder y soberanía, del cual ellos disponen en la actualidad sin limitacio-

nes. Por el contrario, son los países pequeños aquellos que están impulsando más decididamente esta opción. Visualizan que por esta vía ellos pueden co-participar de las decisiones de los países más poderosos y, de alguna manera, ligar sus destinos individuales a aquel de un conjunto mayor, como es el caso de la Unión Europea.